estado del país

informe cero

Ecuador

1950-2010

estado del país

Informe cero. Ecuador 1950-2010

Adrián Bonilla Soria, FLACSO, presidente
Milton Luna Tamayo, Contrato Social por la Educación, secretario ejecutivo

© 2011. Estado del país

Comité editorial

Alfredo Astorga, Contrato Social por la Educación
Betty Espinosa, FLACSO Sede Ecuador
Fernando Carvajal, Universidad de Cuenca
Gustavo Solórzano, ESPOL
Milton Luna Tamayo, Contrato Social por la Educación
Margarita Velasco, ODNA
Miriam Aguirre Montero, PUCE
Nelson Reascos, PUCE

Edición: Otto Zambrano Mendoza
Corrección: Eugenia Wazhima
Diseño y diagramación: Santiago Calero
Fotografías: Portada: Santiago Calero
Pág. 20, 92, 200: Archivo Histórico del Ministerio de Cultura
Pág. 282: Unicef-ECU-1994-0024-CLAVIJO
Apoyo: Gabriela Barba
Impresión: Activa

Primera edición. Mayo de 2011
Impreso en Quito, Ecuador
ISBN: 978-9942-03-589-9
1.000 ejemplares

Esta publicación ha contado con el apoyo de Unicef Ecuador,
durante la representación de Cristian Munduate

Los integrantes del Estado del país y Unicef no se hacen responsables
de la veracidad o exactitud de las informaciones u opiniones vertidas
en esta publicación, ni comparten necesariamente todos los contenidos
aportados en la misma.

Se permite la reproducción parcial o total de cualquier parte de esta
publicación, siempre y cuando pueda ser utilizado para propósitos educativos
o sin fines de lucro, y se indique la fuente de dicha información.

Índice

Siglas 6
Presentación 9
Prefacio 10
Introducción general 13

Cultura

- La cultura, las culturas y la identidad 23
  Nelson Reascos Vallejo
- Las políticas culturales del Estado (1944-2010) 29
  Fernando Tinajero
- Diversidad cultural 43
  Luis Montaluisa Chasiquiza
- La cultura en el sentido ilustrado 63
  Rodrigo Villacís Molina
- Las instituciones culturales 77
  Carlos Landázuri Camacho y María Patricia Ordóñez

Economía

- Ecuador: la evolución de su economía 1950-2008 95
  Fernando Carvajal
- Crisis actual de la economía mundo capitalista 105
  Pedro Jarrín Ochoa
- La economía ecuatoriana: 1950-2008 119
  Adrián Carrasco Vintimilla, Pablo Beltrán Romero y Jorge Luis Palacios Riquetti
- Poder político, economía y derecho en los últimos 60 años 153
  Ximena Endara Osejo
- Marco jurídico, institucional y políticas ambientales públicas 169
  Iván Narváez
- Ciencia y tecnología en Ecuador: una mirada general 189
  Máximo Ponce

Política

- Evolución política, participación y nuevo diseño institucional 203
  Ramiro Viteri G.
- Política y movimientos sociales en Ecuador de entre dos siglos 207
  Jorge G. León Trujillo
- Participación, desconfianza política y transformación estatal 231
  Franklin Ramírez Gallegos
- Transición hacia el centralismo burocrático 247
  Guillaume Fontaine y José Luis Fuentes
- Instituciones políticas y consolidación democrática en Ecuador 263
  Marco Córdova Montúfar

Social

- Las políticas sociales en Ecuador del siglo XX 285
  Betty Espinosa
- Educación 1950-2010 291
  Milton Luna Tamayo y Alfredo Astorga
- Tendencias en las oportunidades y acceso de los estudiantes a la educación superior 307
  David Post
- La salud de la población: medio siglo de cambios 323
  Margarita Velasco A.
- El tránsito a los derechos 343
  Soledad Álvarez Velasco

Crisis actual de la economía mundo capitalista

Pedro Jarrín Ochoa

Profesor de la Universidad de Cuenca

1. Marco conceptual

Inmanuel Wallerstein propone entender la historia de la humanidad como una sucesión de sistemas históricos. Para el autor existen sistemas históricos de tres formas, a saber: minisistemas, imperios mundiales y economías mundiales.

Entre 1450 y 1640 surgió una economía mundial basada en el modo de producción capitalista, que escapó de ser absorbida o destruida por un imperio mundial, y se desarrolló a plenitud, absorbiendo en su expansión a los minisistemas y a los imperios mundiales existentes, hasta convertirse en el moderno sistema mundial capitalista (Wallerstein, 1979: 93). La principal característica de este sistema constituye la apropiación privada de los resultados del trabajo social, es decir, la expropiación del valor creado por los trabajadores en las esferas de la producción de bienes y servicios.

Ciclo y crisis. El funcionamiento de la economía capitalista no es lineal ni continuo ni equilibrado; al contrario, se caracteriza por un movimiento cíclico que se sucede a través de fases de expansión y contracción, aceleración y desaceleración de la producción de mercancías y, por tanto, de la producción de plusvalía. Respaldados en evidencia estadística, los historiadores de la economía han llegado a registrar diversos tipos de ciclos: ciclo corto o financiero, de una duración aproximada de 40 meses; ciclo medio o industrial, de una duración que oscila entre 7 y 10 años; ondas largas o ciclos tecnológicos, de una longitud que varía entre 50 y 60 años, y ciclos seculares de hegemonía.[1]

El ciclo industrial está relacionado con la reposición del capital fijo de las empresas. Con la reposición se inicia la fase de expansión del ciclo, en la cual se incrementa la producción, la productividad, los precios, la masa y la tasa de ganancia, así como el ritmo y el volumen de la acumulación, lo que se traduce en sobreacumulación, es decir, en disponibilidad de grandes masas de capital que en un momento determinado no pueden invertirse a una tasa de ganancia igual a la media. La caída de la tasa de ganancia conduce a la crisis, en la que el capital se desvaloriza y se destruye parcialmente; en el período de depresión que sigue se produce la subinversión, lo que significa que se invierte menos capital del que se podría acumular, originando que la tasa de ganancia se recupere, lo que a su vez permite la intensificación de la producción y la acumulación de capital.

> … la crisis es a la vez una crisis de sobreproducción de capitales y una crisis de sobreproducción de mercancías. En su preparación y en el estallido intervienen todas las contradicciones internas del modo de producción capitalista. Se puede presentar la crisis como determinada fundamentalmente por la caída de la tasa de ganancia en la medida en que las fluctuaciones de la tasa de ganancia resumen el conjunto de las contradicciones (Mandel, 2003).

Los ciclos tecnológicos. El economista ruso Nicolai Dimitrievicth Kondratieff descubrió que en el capitalismo funcionan ondas largas de una duración aproximada de 50 años, vinculadas a la existencia

[1] Braudel distingue cuatro ciclos seculares en Europa: 1250 (1350) 1507/10; 1507/10 (1650) 1733/43; 1733/43 (1817) 1896; 1896 (1974 - ¿?). La fecha entre paréntesis marca el momento de la crisis. (Citado por Tomassini, 1991: 180).

de capital libre, concentrado, abundante y barato, a la existencia de grandes proyectos que hacen rentables las inversiones y grandes inventos que se concretan en aplicaciones técnicas. El optimismo de los negocios, la incorporación de nuevos territorios y la expansión de los mercados generan una onda expansiva general. A la inversa, el incremento del precio del capital, el incremento del consumo improductivo, los conflictos militares y los disturbios sociales hacen disminuir la tasa de acumulación y declinar la inversión, con la consiguiente caída de la actividad económica y los precios; entonces el sistema ingresa en la onda depresiva. En esta fase depresiva se contrae el campo de inversiones, disminuye la demanda de capital y se inicia la proliferación de invenciones técnicas que buscan la reducción de los costes; esto prosigue hasta que otra vez aumenta la acumulación en manos de los bancos, el crédito al sector industrial y agrícola se reactiva y el sistema ingresa a una onda larga expansiva (Martínez, 2001).

Historiadores y teóricos, marxistas y no marxistas, han adherido a la teoría de las ondas largas como esquema válido para explicar el funcionamiento del sistema capitalista en su etapa industrial; entre ellos destacan Ernest Mandel, en la década de los setenta, y Carlota Pérez, a fines de los ochenta. Sus análisis conducen a concluir que la onda larga en su etapa ascendente (fase A) está caracterizada por un comportamiento creciente de la tasa de ganancia, asociada al despliegue de un conjunto de innovaciones tecnológicas radicales que configuran una revolución tecnológica; en tanto que la onda larga en su ciclo descendente (fase B) está vinculada a la caída de la tasa de ganancia y al agotamiento de los efectos dinámicos de las innovaciones, elementos que propician la introducción de nuevas formas organizativas del trabajo y la incubación de una nueva oleada de innovaciones.[2]

Revolución tecnológica. Según la teoría de la ley del valor, la producción es el resultado del trabajo social, por ello la productividad se mide por la disminución de la cantidad de trabajo socialmente necesario para producir una unidad de valor de uso. Las distintas revoluciones tecnológicas sucedidas en el capitalismo han tenido como fin el uso de tecnologías orientadas a reducir la cantidad de trabajo socialmente necesario para producir una unidad de producto.

Como quedó establecido, el ciclo industrial se relaciona con los procesos de obsolescencia y renovación del capital fijo de las empresas. La renovación de la maquinaria se produce a un nivel tecnológico más alto, en un lapso de 7 a 10 años,[3] marcando el inicio de un nuevo ciclo; la renovación puede consistir en la sustitución de equipo menos productivo por otro más productivo, con lo que simplemente se producirá la expansión de la producción, o puede implicar la reorganización completa del proceso técnico, en cuyo caso se habrá generado una "renovación fundamental" de la tecnología que afecta a todo el aparato productivo de la sociedad, es decir, se habrá producido una revolución tecnológica (Mandel, 1972: 111).[4]

Ondas largas y revoluciones tecnológicas.
Las revoluciones tecnológicas…

> … son, en realidad, una constelación de sistemas tecnológicos con una dinámica común. Su difusión a lo largo y ancho del sistema productivo termina por englobar la totalidad de la economía. Estas revoluciones conducen a profundos cambios estructurales y están en la raíz de cada auge de la economía mundial. La Revolución Industrial en Inglaterra, la 'era del ferrocarril' a mediados del siglo pasado, la electricidad y el acero Bessemer en la *Belle Epoque*, el motor de combustión interna, la línea de ensamblaje y la petroquímica en el reciente *boom* de posguerra, son todos ejemplos de este tipo de revoluciones de impacto generalizado capaces de transformar el modo de producir, el modo de vivir y la geografía económica mundial (Pérez, 1986: 48).

[2] Es oportuno destacar las posturas teóricas relevantes sobre el papel de la tecnología en el desarrollo. La escuela neoclásica considera a la crisis económica como un simple desajuste monetario o una anormalidad en el desarrollo que puede autocorregirse, y a la tecnología como un factor externo a la producción; los ciclos son explicados de manera mecánica: la fase ascendente como el despliegue de la nueva tecnología y la fase descendente como resultado del agotamiento. Schumpeter consideró el cambio técnico como endógeno al desarrollo económico, atribuyendo la innovación a la presencia del empresario que acicateado por la competencia busca en los períodos de auge nuevas alternativas tecnológicas. Carlos Marx, en la segunda mitad del siglo XIX, ligó el desarrollo tecnológico a la ocurrencia de la crisis económica, porque la innovación está ligada a la presión de la competencia por incrementar la productividad del trabajo (las empresas que incrementan la productividad por encima de la media obtienen ganancias extraordinarias). Fue Ernest Mandel quien, en la década de los setenta del siglo XX, retomando las hipótesis de Trotsky, ligó las revoluciones tecnológicas que acompañan a cada onda larga del capitalismo con el comportamiento de la tasa de ganancia.

[3] Algunos autores sostienen que el desarrollo científico-técnico aceleró el período de obsolescencia del equipo productivo, acortando el tiempo de su reposición. El aserto se verifica en la rama de la informática.

[4] Theotonio dos Santos señala que Mandel se equivoca al no incluir la ciencia dentro del concepto de revolución tecnológica. "En los últimos años la cuestión científica va a entrar también en el campo de las revoluciones tecnológicas para hacer una revolución propia, la revolución científico-tecnológica". (Dos Santos, s/f: 11).

Onda larga	Onda larga	Revolución tecnológica	Energía o insumo clave	Innovación radical	Industrias núcleo de la acumulación	Tipo de empresa
1ra.	1789 - 1847	Revolución Industrial	Fuerza hidráulica	Mecanización industrias del algodón y hierro	Textil Hierro	Manufactura
2da.	1848 - 1893	Ferrocarril	Carbón de piedra	Ferrocarril	Transporte terrestre y marítimo	Gran empresa
3ra.	1894 - 1939	Electricidad	Electricidad	Motor eléctrico	Siderurgia, acero, química	Monopolio
4ta.	1940 - ¿?	Automóvil	Petróleo	Motor de combustión interna	Automotriz Petróleo, petroquímica	Empresa transnacional
5ta.	¿? – ¿?	Microchip	Microelectrónica	PC, teléfono celular, Internet	Información Conocimiento	Red de firmas

Fuente: varios autores. **Elaboración**: Pedro Jarrín.

La tabla condensa información sobre las ondas largas y revoluciones tecnológicas

2. Comportamiento de la economía capitalista de posguerra

Con la Segunda Guerra Mundial se abre la cuarta onda larga capitalista, la del automóvil, cuya fase expansiva se inicia en 1940 en Estados Unidos y en 1947 en Europa Occidental; en 1967/1973 concluye la expansión y se inicia la fase depresiva que, para algunos, se cierra a mediados de la década de los noventa, y para otros aún continúa.[5]

La onda larga expansiva

Aunque con brevedad, es necesario destacar los hechos que propiciaron el crecimiento económico sostenido a lo largo de más de dos décadas.

Un nuevo marco institucional. Regido por organismos internacionales como el FMI, Banco Mundial (BM), Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés); la adopción del keynesianismo[6] como teoría orientadora de las políticas económicas de los diferentes países capitalistas, y el nuevo sistema monetario acordado en 1944 en la Conferencia de Breton Woods, basado en la convertibilidad del dólar en oro y la determinación de paridades fijas de las monedas de los diferentes países respecto al oro.

La economía de rearme. A diferencia de lo que hicieron tras la Primera Guerra Mundial, en la Segunda, Estados Unidos no reconvirtió las industrias militares en civiles, de manera que la industria de guerra quedó insertada en la economía del país. Esta economía se sustenta en la conjunción de intereses del Estado y de las grandes corporaciones industriales-financieras, y se materializa en el montaje del complejo industrial-militar y de una gran infraestructura para la producción de conocimientos.

La cuarta revolución tecnológica. Corresponde a esta onda larga y está asociada al motor de explosión (que da paso a la segunda ola automovilística), a la electrónica y a los medios de comunicación de masas (TV), a la producción de insumos y productos sintéticos (plásticos y derivados del petróleo), a la utilización del concreto reforzado en la construcción y a la introducción a gran escala de la energía nuclear. Estas innovaciones definen un nuevo paradigma económico y tecnológico, gracias a que

[5] Varios autores, entre ellos, Theotonio dos Santos, sostienen que la cuarta onda larga se cierra a mediados de la década de los noventa; Wallerstein, al igual que muchos otros, afirma que el capitalismo aún vive la fase B de la cuarta onda larga del capitalismo.

[6] El keynesianismo se constituyó en la política económica que permitió a los países centrales salir de la crisis del 29, planteando la intervención del Estado en la economía, mediante la planificación indicativa, las nacionalizaciones y la universalización de los servicios públicos de salud, educación, protección social, etc. A través del ejercicio de estas políticas, que exigían grandes inversiones y un abultado gasto público, el Estado estimuló la demanda, creó empleo y reactivó la economía.

cuentan con el petróleo como nueva fuente de energía abundante y barata, y la generalización de un nuevo modelo de organización del trabajo en planta, denominado fordismo[7] o línea de ensamblaje para la producción masiva de productos idénticos. Las ramas-núcleo de esta revolución son las del petróleo, petroquímica, automotriz y otras productoras de bienes masivos; el tipo de empresa es la gran corporación, o empresa transnacional, dirigida por un grupo de profesionales altamente calificados, pero separados de las actividades de la producción. El desarrollo de estas ramas genera la proliferación de servicios complementarios diversos, que van desde estaciones de gasolina y supermercados hasta la industria de la publicidad y el sector financiero, así como la industria de la construcción de viviendas y de una vasta red vial y de distribución del petróleo y sus derivados. El funcionamiento del sistema demanda grandes cantidades de mano de obra especializada de planta y oficina (Pérez, 1986: 49 ss.).

Los nuevos mecanismos de explotación imperialista. Cuando hablamos de nuevos mecanismos de explotación imperialista hacemos referencia a mecanismos de transferencia de valor de la periferia al centro del sistema capitalista, mecanismos que entran en operación con toda intensidad en el período de posguerra, y que constituyen formas modernas de piratería y pillaje practicados desde la época del precolonialismo. El drenaje de cerebros constituye un mecanismo más de transferencia de valor de la periferia al centro del sistema para alimentar el proceso de acumulación capitalista; consiste en la expropiación de inteligencia y mano de obra altamente calificada: científicos, ingenieros, investigadores, especialistas, etc.

Debilitamiento de la hegemonía norteamericana. Desde el punto de vista económico, la hegemonía de Estados Unidos se construye teniendo como base las ventajas en la productividad respecto a las demás economías del mundo capitalista, ventajas que le permiten obtener costos unitarios de producción más bajos, a pesar de los niveles salariales más altos; en lo político-militar, la hegemonía se gesta a través de dos guerras mundiales: la primera significa la iniciación del proceso de redivisión del mundo, acorde con el poderío bélico y el desarrollo económico de las grandes potencias; la segunda, su conclusión. De la Primera Guerra, Estados Unidos sale con una economía intacta y en pleno auge, y de la Segunda, emerge convertido en el gran rector y acreedor de la economía europea y mundial. El Plan Marshall significa un plan para allanar el camino a la penetración de las multinacionales americanas en los sectores claves de la economía europea, mientras el proceso de descolonización, debatido en la Organización de las Naciones Unidas (ONU), es acordado dentro de una estrategia que favorece la hegemonía de Estados Unidos.

A partir de la reconstrucción de la economía europea y japonesa, aparecen **tendencias que debilitan esa hegemonía e incentivan la rivalidad interimperialista**. Una de estas tendencias se manifiesta en el hecho de que la inversión de capital europeo en Estados Unidos supera la inversión de capital norteamericano en Europa Occidental, marcando una etapa en la que dicho capital incide con fuerza en el proceso de acumulación interna en Estados Unidos; una segunda, está relacionada con la productividad, cuya tasa se muestra progresivamente decreciente y muy inferior a la de Europa Occidental y Japón; similar tendencia muestra la participación de Estados Unidos en la producción industrial global y en el comercio mundial.

Comportamiento de la tasa de ganancia. Mientras se despliegan las nuevas innovaciones tecnológicas, la tasa de ganancia mantiene índices de crecimiento elevados que se estabilizan sobre el 9% a lo largo del período. Como se sabe, este comportamiento depende de factores político-sociales, como la superexplotación de la fuerza de trabajo de la periferia mediante la reorientación de las inversiones directas, y la intensificación del drenaje de materias primas y recursos naturales.

[7] Frederick Taylor, en 1881, en el libro *Dirección científica de las empresas*, propuso separar las funciones del trabajo en dos partes: planificación y ejecución de tareas, tornándolas independientes; con la primera logra un mayor rendimiento; con la segunda, la incorporación de fuerza de trabajo sin calificación. A esta forma de organización del proceso de trabajo se conoce como taylorismo. A principios del siglo XX, Henry Ford introduce en el proceso de trabajo la cadena de montaje y la cinta transportadora, que significa la automatización del proceso productivo. El fordismo es un método de organización del trabajo que persigue el incremento de la productividad mediante el uso intensivo de la fuerza de trabajo y el consumo en masa; tiene como aspectos fundamentales la organización centralizada y jerárquica; la división del trabajo (en la industria automotriz, por ejemplo, el trabajo de un obrero llegó a dividirse en 29 operaciones, cada una ejecutada por un trabajador distinto); escasa autonomía de los trabajadores; altos inventarios; procesos de trabajo segmentados y repetitivos; escasa calificación y adiestramiento; control de los tiempos y movimiento de los obreros. En un sentido más amplio, el fordismo es un modo de regulación del régimen de acumulación.

La fase depresiva: 1967/73 - ¿2009?[8]

El período 1940-1967/1973 es indudablemente el de más largo e intenso período de crecimiento del capitalismo, tan largo que a muchos hizo pensar que la crisis había sido superada, tornándose en un simple recuerdo del pasado. Sin embargo, a comienzos de la década de los setenta, dos hechos trajeron de vuelta la realidad: el primero, la suspensión de la convertibilidad del dólar en oro, adoptada unilateralmente por Nixon en 1971 y, el segundo, la decisión de la OPEP de elevar el precio del barril de petróleo de $ 2,53 a $ 38,00 en menos de tres meses. Estos dos acontecimientos coyunturales anunciaron el agotamiento del modelo de acumulación fordista y aceleraron el inicio de la crisis cíclica del capitalismo que, como todas las demás, venía incubándose como resultado de las contradicciones internas de su funcionamiento.

El estallido de la crisis

Es un período marcado por varias crisis cíclicas: 1974/1975 Estados Unidos y Europa, 1980/1982 y 1990/1992 Estados Unidos, 1994 México, 1997 sudeste asiático, 1998 Brasil. Una breve descripción de estas nos aproxima a la idea de lo que sucedió con el capitalismo en la fase B de la cuarta onda larga.

Crisis de 1974-1975. Esta crisis se origina en Estados Unidos, tiene como causa básica la caída de la tasa de ganancia y se expresa como crisis de sobreproducción de capital, originada en la emigración masiva de capitales desde la esfera de la producción a la de la especulación, en busca de ganancias fáciles y rápidas, y subproducción de materias primas, alimentos y energéticos. Según Astarita,[9] el comportamiento declinante de la tasa de ganancia está ligado a un conjunto de factores, entre los que se destacan.

- Guerra de Vietnam, luchas estudiantiles y sindicales. Estas últimas afectan las ganancias de las empresas industriales.
- Recuperación de los precios de las materias primas, cereales y minerales (el precio del petróleo subió de $ 2,6 pasa a $ 38 por barril.
- Incremento de las actividades que no generan plusvalor, pero que son mantenidas con parte de la plusvalía, como son las actividades financieras y las relacionadas con la manipulación, cuidado y transporte de dinero, cuya expansión se torna necesaria, precisamente por las dificultades en la realización de las mercancías y en la valorización del capital, así como por la sobreacumulación de capital dinero.
- Incremento de las tasas de interés, lo que significa que las ganancias industriales son transferidas, en una parte cada vez creciente de la plusvalía, al capital financiero.

Crisis de 1980-1982. Se trata de una crisis de sobreproducción de mercancías (productos industriales, materias primas, alimentos, materias energéticas). Se origina en Estados Unidos, pero, a diferencia de la crisis de 74/75 que afecta más a los países del centro, sus efectos golpean con más fuerza a la periferia, en particular a América Latina, puesto que al existir sobreproducción de materias primas, alimentos y productos energéticos, los precios de las exportaciones caen drásticamente. A esto hay que añadir la suspensión de financiamiento internacional y la enorme presión para que la región adopte las políticas económicas diseñadas por el FMI, orientadas a liberar recursos para atender el servicio de la enorme deuda pública contraída en la década anterior; liberar el comercio para permitir la entrada de las multinacionales, al mismo tiempo que se debilitan las industrias locales; propiciar la desregulación de los capitales, para permitir a las transnacionales convertir los títulos de deuda pública en activos de las empresas privatizadas, y a reducir el gasto público con el objeto de disciplinar las finanzas para acopiar recursos que permitan atender el servicio de la deuda.

La breve recuperación se sustenta en un elevado grado de endeudamiento, lo que significa que la acumulación es sostenida artificialmente a través del crédito, con lo que se sigue alimentando formas descompuestas de capital. La inversión se dirige, de preferencia, hacia las actividades especulativas, y menos hacia las productivas, excepto las ramas de alta tecnología donde el capital puede obtener rentas tecnológicas.

Otro cambio importante es el enorme poder que alcanza la empresa multinacional, que puede recoger

[8] La información estadística utilizada en este punto es tomada de los trabajos de Paula Bach (2001), Rolando Astarita (2001) y Jorge Beinstein (s/f).

[9] Ver Brosky, Patricio, *Acumulación y crisis capitalista, tendencias actuales*. En www.gratisweb.com/patriciobrosky. Bach, Paula (2001), books.google.com.ec/books?isbn=9978141235...

fondos en los mercados internacionales y movilizarlos con enorme velocidad a cualquier parte en busca de mayor rentabilidad. Este hecho no es sino el reflejo de que el poder y las decisiones ya no se encuentran en los Gobiernos nacionales sino en los mercados internacionales.

El comportamiento de la economía en la década de los noventa

La última década del siglo XX es caracterizada por Paula Bach[10] como de "equilibrio inestable", y está marcada por el crecimiento sostenido de la economía estadounidense (4% anual en los primeros años), el débil crecimiento de la Unión Europea, la recesión japonesa y la debacle de la economía latinoamericana.

Si se tratara de individualizar los factores que permiten el crecimiento de la economía norteamericana, habría que anotar los siguientes:

La adquisición de activos que realizan las corporaciones norteamericanas en América Latina.

La puesta en valor de la tecnología informática (*high tech*), convertida en el segundo negocio mundial después del petróleo, con tasas que superan el 8% anual.

El fuerte desarrollo de la bolsa y la especulación a través de la venta de obligaciones a futuro, títulos y todo tipo de instrumentos financieros. Se estima que en el período, el 50% de los ciudadanos norteamericanos invierten sus ahorros en la bolsa. Las empresas que rinden más ganancias son las ligadas al desarrollo tecnológico; las ganancias especulativas son mucho más grandes que las ganancias empresariales, lo que induce a un mayor consumo.

El crecimiento de las exportaciones: las ventas de las 500 corporaciones más grandes de Estados Unidos crecieron en un 34% en la década. Como ejemplo, vale destacar el crecimiento de las ventas de estas corporaciones en el extranjero: 88% la Exxon, 60% Motorola, 50% Intel y Chemical, y la Coca-Cola vende los dos tercios en el extranjero.

Pero no se trata de un crecimiento armónico, sino de cambios que agudizan las contradicciones estructurales del capitalismo; por ejemplo: la tercerización de la economía, esto es, el mayor peso que en la estructura del PIB llega a tener el sector servicios en detrimento de la industria; el enorme déficit fiscal (causado por la disminución de los impuestos para mantener la masa de las ganancias empresariales), financiado con deuda pública; la pérdida relativa del país en el comercio internacional; el peso cada vez más gravitante de un superpolo financiero.

Desde el punto de vista de los indicadores sociales, la economía más próspera del planeta muestra síntomas de descomposición: incremento de la desigualdad social (en 1974 el 5% más rico absorbe el 16,5% de los ingresos; para 1994 el porcentaje sube al 21,1%, mientras que en el mismo período el 20% más pobre baja su participación del 4,3% al 3,6%); incremento de la pobreza: en 1977 existen en Estados Unidos 24,7 millones de pobres, que representan el 11,6 % de la población; en 1997 la cifra sube a 35,5 millones y el porcentaje a 13,3%; la población carcelaria sube a 2 millones de convictos, mientras 35 millones de drogadictos pululan en las calles (Berstein, s/f: 2).

Pero mientras la economía norteamericana goza de un ciclo de recuperación (ciclo Clinton), Europa se sumerge en el estancamiento, producto de la crisis financiera (1992) y Japón termina el ciclo expansivo para entrar en una profunda recesión, cuya consecuencia es una tasa de crecimiento de apenas el 0,8%; la bolsa cae en un 65% en 1995, los predios en un 85%, la vivienda, los activos extranjeros y las propiedades inmuebles en un 50%; el 36% del patrimonio de los hogares japoneses se esfuma; el empleo baja drásticamente, como resultado de la caída de las exportaciones de automóviles y electrodomésticos, sometidos ahora a la competencia de los tigres asiáticos.

La recesión japonesa saca a la luz la dependencia de las dos economías: el déficit en cuenta corriente de Estados Unidos (145 mil millones de dólares) es el superávit de la cuenta corriente japonesa (135 mil millones). Esto equivale a decir que Estados Unidos depende del financiamiento japonés (Japón tiene invertido 300 mil millones de dólares en bonos del Tesoro norteamericano), y Japón depende del mercado interno norteamericano.

Las crisis de 1994 y 1997

La crisis mexicana (1994) y la del sudeste asiático (1997) marcan una notable diferencia con las

[10] Bach, Paula. "La crisis de acumulación de capital y las crisis periódicas o recesiones mundiales", *Estrategia Internacional*, N° 10, noviembre/diciembre, 1998. Disponible en: www.ft.org.ar/estrategia/ci10/dossier2.html-63k

anteriores, en tanto estallan en dos países de la periferia que habían puesto en práctica las políticas del modelo de economía de libre mercado, cuyos éxitos fueron resaltados como ejemplos para el resto del mundo. Sin embargo, estas crisis no se transforman en crisis mundiales (en el sentido de su incidencia en la disminución de la producción y el comercio), porque se producen en medio de una situación en la que la tasa de ganancia a nivel del sistema mundial estaba en proceso de recuperación, como registra el comportamiento de la tasa de ganancia de la economía norteamericana, que del 17% en el período 70-80, sube al 28 y 29% en 1996 y 1997, respectivamente (Caputo, s/f: 18).

La recuperación de la década es consecuencia del incremento en la inversión en maquinaria y equipo de alta tecnología y de los acuerdos multilaterales, que confieren a la inversión extranjera un tratamiento igual al de la inversión nacional.

La situación actual

La quinta revolución tecnológica. Nadie duda que una nueva revolución tecnológica se despliega a lo largo y ancho del aparato productivo de la sociedad, transformándolo radicalmente, y afectando con mayor alcance y profundidad que las anteriores la vida cotidiana de los individuos. La actual revolución tecnológica, denominada de la información y el conocimiento, tiene como eje el perfeccionamiento de las tecnologías que potencian el uso económico de la información y el conocimiento; su inicio data de los setenta con el desarrollo de la microelectrónica, la tecnología de la miniaturización y la computadora; continúa en la década de los ochenta con la difusión de los computadores personales y el teléfono celular, y en los noventa con el desarrollo de Internet. De manera parecida al papel que jugaron en el pasado la máquina de vapor y el telar mecánico, el carbón y el ferrocarril, la electricidad y el motor a combustión, el petróleo, el automóvil y la energía nuclear, hoy, la computadora, la telefonía celular e Internet, están revolucionando los instrumentos, los productos, los métodos, las formas de organización y aprovisionamiento, y los mercados; sin embargo, su impacto trasciende la esfera económica, para invadir todos los órdenes de la vida social: la cultura, la política, la ideología, la ciencia, campo en el que quizás el salto más espectacular resulte la construcción del genoma humano (Katz, 2001).

La utilización industrial de estas nuevas tecnologías se expresa en instrumentos y nuevos productos que mejoran ostensiblemente el procesamiento, almacenamiento y transmisión de la información a costos bajos; se expresa también en los cambios operados en el proceso de producción, donde el taller flexible constituye su forma organizativa de punta; en la aplicación de nuevos parámetros de eficiencia en la organización del trabajo, como la producción justo a tiempo, cero defectos y calidad total; en nuevas formas de control y almacenamiento para prescindir del mantenimiento de existencias e inventarios.

Pero si bien no cabe duda de la vigencia de esta nueva revolución tecnológica, no existe certeza, en cambio, cuando se trata de caracterizar la fase del ciclo. En este punto existe confusión, porque algunas regularidades observadas en el pasado no empatan con los hechos actuales, es decir, no empata el despliegue pleno de la quinta revolución tecnológica en las postrimerías de la fase B de la cuarta onda larga.[11] Sin embargo, lo incontrovertible es que el sistema capitalista atraviesa una crisis de una magnitud tal que podría ser la última.

La megacrisis de 2008. La crisis que estalla a finales de 2008 y que se prolonga hasta la actualidad, reconocida como una megacrisis, no solo sería cíclica, sino una crisis global que involucra todas las esferas de la actividad humana: financiera, ambiental, energética, alimentaria, tecnológica, militar, cultural, etc.; se trataría de una crisis sistémica, una crisis del capitalismo como etapa de la historia de la humanidad.

Es pertinente recordar las opiniones de Beinstein y Wallerstein,[12] coincidentes en sostener que la actual

[11] Wallerstein sostiene que "actualmente estamos en la fase B de un ciclo Kondratieff, que empezó hace 30 o 35 años, después de una fase A que ha sido la más larga (de 1945 a 1975) de los 500 años de historia del sistema capitalista". Beinstein: "... la fase descendente del primer Kondratieff habría durado unos 22 años, la del segundo 20 años y la del tercero 26 años; el promedio es de aproximadamente 22,6 años, pero el descenso del cuarto Kondratieff ya estaría durando unos 40 años y no es demasiado osado pronosticar su prolongación al menos un lustro más". En la orilla opuesta, Matías Lennie escribe: "Sostenemos como plausible la hipótesis de que hemos vivido el fin del cuarto y el inicio de un quinto ciclo Kondratieff a mediados de los noventa. Las nuevas tecnologías dominantes nos llevan a denominar el ciclo actual como el Kondratieff telemático, que hipotéticamente se extendería desde aproximadamente entre 1995-1996 hasta 2048-2050. Hay quienes sostienen que está en marcha lo que en nuestra taxonomía denominaríamos la sexta revolución tecnológica, esto es la revolución de las nanotecnologías, es decir, la manipulación de los materiales a escala atómica y molecular, y la producción de nuevos materiales o de nuevas funciones y propiedades a los materiales viejos. El carácter adaptable de esta tecnología a cualquier rama de la producción, y la posibilidad de disminuir drásticamente el uso de la fuerza de trabajo en la producción y en las fases de almacenamiento, transporte y comercialización, hace que esta revolución tecnológica augure efectos devastadores en el empleo.

[12] Beinstein, "Esperando inútilmente al quinto Kondratieff". Wallerstein, "El capitalismo en su fase final".

es una crisis sistémica que llevará al capitalismo a su fin; criterio del que participa Francois Chesnais, que sostiene que estamos enfrentando una crisis que expresa los límites históricos de la producción capitalista; límites que están dados por la misma producción y el capital, porque en la producción capitalista, sostiene, el capital y su valorización constituyen el punto de partida y la meta, el motivo y el fin de la producción; la conservación y revalorización del capital tiene como base la permanente expropiación y depauperización de las grandes masas de productores, lo que choca constantemente con la necesidad de introducir nuevos métodos para lograr el aumento ilimitado de la producción.[13]

Gestión de la crisis

Para Chesnais, el capitalismo ha tratado de enfrentar la crisis desde los ochenta del siglo pasado mediante tres tipos de política: en primer lugar, la liberalización de las finanzas, el comercio y la inversión, aunque para ello ha tenido que desmontar los controles que él mismo impuso después de la crisis de los años 29-33; en segundo lugar, mediante la creación descontrolada de capital ficticio y crédito barato, y en tercer lugar, con la incorporación de China al mercado mundial. Revisemos sumariamente estas políticas.

Desregularización del capital financiero

Como toda crisis capitalista, la de los años 1929-1933 fue precedida por un fuerte proceso especulativo, que dio lugar a la formación de las llamadas burbujas especulativas que estallaron en el año 29. La recuperación se inició con la aplicación de una política económica con acento en la intervención estatal, la llamada New Deal, que creó un sólido marco institucional orientado a impedir la especulación del capital financiero; política que tuvo notable éxito hasta el colapso del sistema monetario internacional en los años setenta, dando paso a lo que empieza a conocerse como financiarización, fenómeno que se traduce en la descomunal brecha siempre creciente entre el valor global de la producción mundial y las dimensiones colosales que adquiere el capital financiero.[14]

Al finalizar el siglo XX, las barreras para impedir la especulación, es decir, el ataque del capital financiero a la producción, fueron eliminadas. Bajo el pretexto de la modernización, los acuerdos construidos luego de la crisis del 29 fueron derogados por el Congreso de Estados Unidos mediante el Acta de Modernización de los Servicios Financieros. A la luz de estas reformas (1999), el gran capital financiero, bajo la forma de bancos comerciales, *brokers*, compañías de seguros e inversionistas institucionales, podía invertir libremente a través de la bolsa en cualquier negocio, incluyendo los mercados financieros minoristas; con las reformas, la capacidad regulatoria y de supervisión que la legislación había conferido a los Estados, luego de la crisis de los años 29, fue barrida; ahora los gigantes financieros asumen el control del capital financiero no solo en Estados Unidos sino en el mundo entero, arrogándose la capacidad de fijar las tasas de interés y penetrar en los mercados financieros de los países en desarrollo, desestabilizando sus estructuras de control.

Financiarización, creación de capital ficticio y capital parasitario

Históricamente, el capital financiero ha cumplido la función de proveer recursos a las actividades industriales y comerciales, función por la que ha sido retribuido con la participación en la plusvalía o el excedente generado en las actividades productivas. Esta forma parasitaria de existencia se ha desarrollado progresivamente, al punto de que, sin dejar de participar de la ganancia comercial e industrial generada en la economía real, ha logrado construir una dinámica propia que le permite valorizarse a través de la especulación, por fuera del proceso de producción de valor. Dicho de otra forma, el capital financiero se ha transformado en dinero que genera dinero por sí mismo, siendo múltiples las operaciones en las que participa en forma especulativa, absolutamente independiente de las actividades productivas y de circulación de mercancías; por ejemplo: en la compra anticipada de los llamados bienes refugio: petróleo, metales, cereales, materias primas industriales, divisas; cobertura de riesgos en transacciones y operaciones de largo plazo relacionadas con el comportamiento de los precios, de las tasas de cambio, etc.; especulación en transacciones de títulos

[13] Chesnais, Francois, "Como la crisis del 29, o más...", Revista *Herramienta* N° 39, septiembre 2008. Disponible en: http://www.herramienta.com.ar

[14] Para formarnos una idea de su magnitud, vale destacar la diferencia entre el valor de la producción mundial y el volumen del capital financiero: la primera alcanza 54 billones de dólares y el capital financiero 337 billones, es decir, más de seis veces.

y valores bursátiles; operaciones de crédito internacional, etc. Por otra parte, aunque la naturaleza del capital financiero ha sido predominantemente la usura, es en esta etapa cuando se exterioriza notablemente la separación entre la propiedad del capital y su función en la producción, y se forman enormes masas de activos financieros que no tienen contrapartida real; es decir, se trata de una riqueza ficticia, no real, cuyo valor de mercado puede variar sin que se modifique su valor real. Esta parte de valor, que es meramente especulativo, ficticio, irreal, no está determinado por los rendimientos reales sino por los rendimientos esperados, por las entradas esperadas calculadas por anticipado; su valor siempre está dado por el rendimiento anticipado.

A este proceso se lo conoce como financiarización, y Samir Amin[15] lo considera como una de las características de esta fase del capitalismo, definiéndola como la transferencia del centro de gravedad de la decisión económica desde la producción de plusvalía en los sectores productivos, hasta las ganancias obtenidas en los sectores financieros.

La incorporación de China

La incorporación de China a la órbita capitalista es considerada por Chesnais como la más importante de las políticas orientadas a enfrentar la contradicción fundamental del capitalismo, esto es, la contradicción que ocurre entre la producción y el consumo, y que se expresa en la necesidad siempre creciente de incrementar la capacidad productiva del sistema y la pérdida de capacidad adquisitiva de la población.

Desde los ochenta se produjo el traslado de una fracción importante del sector II de la economía[16] de Estados Unidos y de Europa hacia China, generando un acelerado proceso de industrialización, y la creación de grandes capacidades de producción en este país (y de desindustrialización y pérdidas de puestos de trabajo en Estados Unidos y Europa). Esto ha propiciado la sobreacumulación de capital en China, que a su vez es colocado en Estados Unidos (el superávit comercial chino se invierte en bonos del Tesoro norteamericano, que actualmente se acerca al billón de dólares). Según el autor citado, esta sobreacumulación tiene que terminar algún día, y ese día la economía mundial se verá sometida a serios problemas.

Formación de la burbuja y estallido de la crisis[17]

Tras el derrumbamiento de las Torres Gemelas en 2001, el Gobierno norteamericano reimpulsó la economía de guerra, e inició una política orientada a estimular el consumo masivo mediante la concesión de crédito barato a capitalistas y consumidores. En poco tiempo se vieron las consecuencias de esta política: para el año 2007 la deuda de los trabajadores estadounidenses había crecido del 66,1 al 99,9%; del PIB en tanto que la del sector financiero, en el mismo período, creció del 63 al 113,8%; la deuda total en Estados Unidos pasó de 225,3 a 352,6%.

La dinámica del endeudamiento siguió el mismo camino que en los años 29-33: los bancos convirtieron las deudas en títulos negociables que colocaron en otras entidades financieras. Los nuevos inversionistas, aprovechando las facilidades crediticias y las bajas tasas de interés, se endeudaron para adquirir más títulos, respaldando la nueva deuda con títulos anteriores. El negocio hizo aparecer diversos instrumentos especulativos: fondos de cobertura de riesgo (*hedge funds*), sociedades que adquirían carteras de riesgo de los grandes bancos (*conduits*) y otros instrumentos financieros que manejaban inversiones inmobiliarias, a través de las que se canalizaron millones de millones de dólares. En todo el territorio de Estados Unidos se alentó la construcción de viviendas, facilitando su adquisición a tasas de interés bajas, entre los sectores poblacionales cuyos ingresos no alcanzaban para cubrir la cuota de amortización del crédito: los llamados créditos *subprime* (créditos con alto riesgo de no ser pagados). Contratados a una tasa baja de interés, los créditos *subprime* subieron como espuma (se calcula que alcanzaron 11 billones de dólares), pero cuando las tasas de interés se elevaron, las cuotas de amortización no pudieron ser satisfechas, entonces estalló la burbuja: millones de hipotecas no pudieron pagarse porque los deudores prefirieron que el bien se remate antes que mantener una deuda que crecía sin parar. Para fines de 2007 las pérdidas del sector inmobiliario alcanzaban el billón de dólares; para febrero de 2008

[15] Samir Amin. *¿Debacle financiera, crisis sistémica? La crisis financiera era inevitable*. Disponible en: http://www.herramienta.com.ar

[16] Recuérdese la división de la economía en dos sectores: sector I, productor de medios de producción, y sector II, productor de medios de consumo.

[17] En este punto seguimos el libro de Víctor H. Palacio Muñoz, Miguel Ángel Lara Sánchez y Héctor M. Mora Zebadúa (2008). *Elementos para entender la crisis mundial actual*. México. Disponible en: www.taringa.net/.../Elementos-para-entender-la-crisis-mundial-actual.html. 18 de abril de 2009.

sumaron 800 mil millones adicionales, en tanto que los créditos concedidos para la adquisición de automóviles sumaban otros 700 mil millones.

Estas pérdidas quebraron a las sociedades inmobiliarias y arrastraron a las aseguradoras, obligadas a cubrir los seguros; siguieron los bancos de inversión, que tuvieron que rematar sus activos para cubrir las garantías de las inversiones respaldadas por títulos, cuyo valor se había esfumado; lo mismo sucedió con los bancos de ahorro y préstamos, que habían incursionado en el negocio de los créditos hipotecarios de alto riesgo.

La crisis se inició en Estados Unidos, pero al ser la Bolsa de Nueva York el centro mundial del capital financiero, los capitales de todo el mundo se transaron a través de esa bolsa en busca de ganancias especulativas en títulos hipotecarios, de manera que la burbuja no solo estalló en Estados Unidos, sino que se propagó de forma rápida por el planeta, si se considera que se trata de un sistema financiero integrado globalmente a través de las nuevas tecnologías de la información.

Una crisis de hegemonía del dólar

Estados Unidos ha utilizado el dólar como instrumento de conquista y dominación mundial. En tanto emisor de esa moneda, ha podido controlar no solamente el sistema financiero internacional, sino el comercio mundial, proveyéndose de materias primas y energía casi en forma gratuita, además de que han logrado que los bancos centrales del mundo mantengan sus reservas en dólares (el 76%).

Sin embargo, esta posición viene debilitándose por la continua inflación que genera la emisión creciente: entre 1945 y 1965 el suministro de dólares creció en el 55%, mientras que entre 1971 y 2001 se elevó en más del 2 mil por ciento; otro factor de debilitamiento es la condición deficitaria de su economía, que se puede mantener gracias a que todas las economías del planeta invierten sus excedentes en títulos emitidos por Estados Unidos (China y Japón mantienen en bonos del Tesoro de Estados Unidos una cifra que supera el billón y medio de dólares).

Como contrapeso se observa el crecimiento del euro, que paulatinamente va consolidándose como medida de valor, medio de atesoramiento y medio de circulación y, aunque no llega a sustituir al dólar, va ocupando importantes espacios en los intercambios mundiales. Por otra parte, de manera lenta pero sostenida algunos países empiezan a sustituir al dólar como moneda de reserva (China y Rusia están cambiando la composición de sus reservas), o como medio de pago en sus transacciones internacionales (principalmente los países petroleros).

Estos procesos reflejan la escasa y nula acumulación que se produce en la economía de Estados Unidos, que se compensa con la extracción de plusvalía a nivel mundial, el pago de intereses de la deuda externa, la especulación del capital financiero, el narcotráfico y las transferencias de las reservas vía bonos del Tesoro.

En este punto, es pertinente transcribir el pensamiento de Umberto Mazzei 2009-08-07:[18]

> Desde la Segunda Guerra Mundial (Estados Unidos) tiene una hegemonía económica cuya piedra angular —desde 1971— es un dólar sin nexos con la economía real. El sistema dólar es una simple pirámide financiera. Se paga con crédito. La pirámide financiera es sideral, los títulos sin respaldo en 2007 se estimaban en 65,6 billones (*trillions*), unas 44 veces el PIB mundial. Para 2008 la cifra rondaba los mil billones (*quadrillion*). Hay una orquestación criminal en el sistema dólar: fraudes contables, emisión inorgánica de dinero, obligaciones sin respaldo, desprotección culpable, ocultamiento de estadísticas sobre el circulante, venta de bonos del Tesoro impagables.

La crisis ecológica

Sin lugar a dudas, el principal problema es el relacionado con la energía, cuyo índice de consumo condensa una serie de aspectos que hacen referencia a la emisión de CO_2 y al cambio climático, al transporte y la contaminación, a los procesos industriales, a la artificialización de la agricultura, a los procesos de urbanización, etc.

Es verificable que el 80% de los contaminantes vertidos en la atmósfera proviene del consumo de combustibles fósiles, y que el efecto invernadero que provoca se ha convertido en la mayor amenaza para los ecosistemas del planeta: incremento del número

[18] Mazzei, Umberto. *La situación económica mundial* (V). Disponible en: alainet.org/active/32224&lang=es. 7 de agosto, 2009.

de inundaciones de amplias regiones, seguidas de extensos períodos de sequías; incremento en el número y la intensidad de olas de calor, seguidas de olas de frío; retroceso de los glaciares, derretimiento de grandes masas de hielo perpetuo; alteración de las estaciones, aumenta el número y el poder destructivo de tifones y huracanes, etc. De continuar el aumento del consumo de energía podría ocasionar, antes del año 2050, la duplicación de la concentración de dióxido de carbono, con consecuencias catastróficas para la vida del planeta.[19]

Un segundo aspecto tiene que ver con el deterioro de la biodiversidad. Citando al paleontólogo Richard Leakey, Díaz Pallares y Jorge Marsá[20] sostienen que a fines del siglo podría haber desaparecido el 50% de las especies, puesto que cada año están desapareciendo entre 50 mil y 100 mil especies.

Un tercer aspecto es el que tiene relación con el Informe de las Naciones Unidas sobre el desarrollo de los recursos hídricos. El informe alerta sobre la escasez y la calidad del agua dulce, cuya cantidad está disminuyendo aceleradamente, al punto de poner en serio riesgo el ciclo hidrológico del que depende la vida del planeta.[21] Ya en la actualidad, una de cada cinco personas está privada de agua potable. Posiciones que para algunos son consideradas sustentables, y para otros resultan catastróficas, predicen que la próxima guerra mundial no será por el petróleo sino por el control de las fuentes hídricas de agua dulce.

Por último, se suma el crecimiento excesivo de la población, que ha evolucionado de la siguiente manera: 1.000 millones de personas en el año 1800, 1.600 millones en 1900, 6.200 millones al comenzar el siglo XXI, y se calcula que en 2050 serán alrededor de 10 mil millones. Hoy la humanidad no vive la ecuación planteada por Malthus en 1798, esto es que la población crece en forma geométrica, mientras la producción lo hace en forma aritmética; al contrario, la producción de alimentos crece a un ritmo que supera en el 30% anual al crecimiento de la población. Pero la interrogante es la siguiente: ¿hay cabida en el planeta para una población de 10 mil millones de seres humanos?

La respuesta, que es terminantemente negativa, merece una digresión: el éxito político del modelo de vida inaugurado por el capitalismo en la segunda posguerra (la democracia), tuvo su correlato en el modelo de crecimiento económico basado en el consumo irrefrenable de bienes y servicios, minerales y energía. ¿Es sostenible este modelo de vida?, ¿puede el capitalismo seguir creciendo a costa de la depredación de los recursos naturales, de los pobres y de las generaciones futuras?

4. Balance, límites y perspectivas

El balance

A la hora de realizar el balance de las soluciones que el capitalismo ha resuelto y los problemas que ha generado, pesan más los últimos: en cinco siglos de existencia, el sistema se ha mostrado incapaz de resolver los problemas fundamentales de la población, como el hambre, la salud, la educación, la vivienda, el desarrollo, la violencia, la democracia; no ha sido capaz de lograr que la mayoría de la población "supere la sensación de vivir menos o ser menos que sus superiores", que caracterizó a las sociedades precapitalistas. Los espectaculares avances que ha logrado en la medicina, la tecnología, la productividad, etc. han sido conseguidos gracias a procesos de degradación que le acercan a límites en los cuales sus mecanismos de ajuste se muestran cada vez más ineficaces.

Los límites del sistema mundo capitalista

La expansión geográfica llega a su fin. La incesante sed de acumulación exigió del capitalismo su permanente internacionalización, proceso que se inició con la conquista de América en el siglo XV, y ha continuado a través de sucesivas olas de globalización hasta copar el planeta entero. En el curso de esta expansión, bajo la tutela de una potencia hegemónica, un grupo de formaciones sociales, que constituyen el centro del sistema, han logrado industrializarse gracias a la desindustrialización de aquellas que forman la periferia, cancelando en el trayecto la posibilidad de transitar de la periferia al centro.

Tras la reincorporación de la ex URSS y China al mercado capitalista, no solamente que ya no quedan zonas libres del planeta que absorberlas, lo que a la larga significará el freno a la expansión y crecimiento

[19] Varela, Felipe. *Qué es el calentamiento global.* Disponible en: www.http//sepiensa.org,mx/contenidos/2005/I calenta/calentamiento1.htm. 6 de octubre de 2007

[20] Días Pallares, Ginés y Marsá, Jorge (2004), La crisis ecológica global: razones para el pesimismo. Disponible en: dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo...

[21] Solamente el 1% del agua existente en el planeta es dulce.

de la economía capitalista mundial, sino que el crecimiento económico exorbitante de China está generando capacidades productivas que ya empiezan a estallar en superproducción.

El modelo de acumulación toca fondo. El estallido de la crisis a fines de 2008 deja claro que el crecimiento económico basado en el endeudamiento y en déficits descomunales puede durar muchos años, pero no para siempre. Los valores supuestamente reales: bonos, acciones, instrumentos de renta fija y variable, etc., que fueron los símbolos de la prosperidad del capitalismo en las tres últimas décadas, fueron precisamente eso, símbolos sin valor real. Ahora que la crisis nivela el precio de mercado con su valor, estos papeles empiezan a salir del mercado porque no valen nada; cuando esto termine, la producción, el comercio internacional, los ingresos, el empleo, etc., tendrán que ajustarse forzosamente a nuevos patrones.

La degradación ecológica. Hace una década, Carvajal (2002), recogiendo los aportes de Goldman y Daly, explicó la crisis ecológica a partir de la distinción entre ecosistema global y subsistema económico. Al primero lo definió como la fuente de los elementos materiales que alimentan al segundo, así como el vertedero de sus desechos. La capacidad para regenerar las fuentes y asimilar los desechos impone los límites al funcionamiento del subsistema económico, pero la relación entra en crisis porque ambas capacidades están siendo sobrepasadas. Una década después, la caracterización no se ha modificado.

> Parece difícil cuestionar que la actividad económica de las sociedades industriales ha provocado una sobreexplotación de las fuentes de las que extraemos nuestros recursos, y que está sobrepasando la capacidad de los colectores renovables de que dispone la naturaleza para absorber nuestros residuos (Días Pallares, Ginés y Marsá, 2004).

La extensión de la pobreza. El incremento global del bienestar económico está distribuido en forma muy desigual entre el centro y la periferia, y entre la población al interior de cada uno de ellos.

En septiembre de 2000, la Cumbre del Milenio, celebrada en Nueva York, con la participación de 191 países, 147 presidentes y líderes, formuló la siguiente declaración: "No escatimaremos esfuerzos para liberar a nuestros semejantes de las condiciones abyectas y deshumanizadoras de la pobreza extrema a la que en la actualidad están sometidas más de mil millones de seres humanos".

Una década después, la situación no ha mejorado ni las promesas se han cumplido. Revisemos el trabajo de Díaz Pallares y Jorge Marsá (2004).

De los 6.200 mil millones de personas que poblaban el planeta, 950 millones, es decir, el 15% son consumidores, que disponen del 80% de la riqueza mundial (con ingresos medios de 26.310 dólares per cápita); 2.750 mil millones, es decir, el 45% constituye la clase media, que dispone en conjunto del 16% de la riqueza (con ingresos medios de 1.840 dólares per cápita), y 2.500 millones, es decir, el 40% restante son los pobres, que disponen en conjunto del 4% de la riqueza y de ingresos promedio de 430 dólares anuales.

El *Human Development Report,* publicado por la Organización de las Naciones Unidas, refirió la siguiente información: el 1% de la población más rica del mundo percibe un ingreso equivalente al que recibe el 57 % de la población más pobre. A escala mundial, la diferencia en el ingreso entre el 20% de los más ricos y el 20% de los más pobres era de 30 a 1 en 1960, de 60 a 1 en 1990, de 74 a 1 en 1999, y las proyecciones indican que para el año 2015 será de 100 a 1.

Desempleo y migración. El dilema en los próximos años, plantea Fossati,[22] es dilucidar si las personas que desean trabajar tendrán acceso a un empleo, o muchas de ellas tendrán que vivir de una prestación económica del Estado, si es que la situación económica y las opciones políticas permiten. Todo hace prever que lo que prevalecerá en el futuro inmediato serán las modalidades de trabajo por cuenta propia, trabajo precario, de corta duración, de baja productividad, de ingresos inestables y sin protección.

Por otra parte, en la periferia, el mercado de trabajo está asumiendo un carácter urbano; a la par que disminuye la participación de los sectores modernos en la generación de empleo, el sector informal aumenta su participación: según el mismo autor, en la década de los noventa, 84 de cada 100 empleos se generaron en este sector.

El problema del empleo está ligado al crecimiento demográfico y a la polarización. En la medida en la que se ensancha la brecha entre riqueza y pobreza,

[22] Fossatti, Felipe. *Dignidad del trabajo humano*. Citado en Pedro Jarrín (2006).

y las tasas de crecimiento poblacional se mantienen altas en el Sur y negativas en el Norte, la migración sigue creciendo, tornando incontenible el deseo de inmigrar al Norte, en donde las reacciones xenofóbicas se traducen en políticas que niegan los derechos políticos y sociales de los inmigrantes, pero que resultan ineficaces para detener la formación de un "tercer mundo interior" en las zonas centrales del capitalismo.

¿Hacia dónde va el capitalismo?

Se advierten tres escenarios:

> *1. Salvataje del sistema financiero internacional*
> Autores situados en una posición teórico-ideológica crítica sostienen que la respuesta de los Gobiernos de los países con economías desarrolladas y emergentes (G 20) reiteran en más-de-lo-mismo; que si los mercados no se autorregularon en el pasado, como fue la prédica del pensamiento neoliberal, no lo van a hacer ahora; que los millones de millones de dólares invertidos en el salvataje del sistema financiero equivale a echar recursos en un saco roto; que los líderes mundiales no están interesados en mejorar la situación de los sectores sociales más frágiles, sino en salvar los activos financieros; que la fabulosa inyección de recursos (diez veces lo que costó el Plan Marshall, a precios actuales) resulta un paliativo, puesto que el valor nominal de los activos financieros (bonos, títulos, acciones, derivados) es superior en varias veces a su valor real; por otra parte, al no estar orientados estos recursos a la recuperación productiva, su incidencia en la economía real es nula; por último, advierten que encargar la gestión regulatoria al FMI es una tarea desatinada, si se considera que este organismo respondió en el pasado a los intereses de las grandes potencias, las grandes compañías y los grandes bancos, orientación que no ha cambiado a la fecha.
>
> *2. Keynes regresa*
> El salvataje encierra grandes ironías: después de cuatro décadas de un encendido discurso contra el intervencionismo, el Estado regresa como solución no como problema; regresa Keynes y con él el capitalismo social democrático, es decir, las políticas de redistribución del ingreso y la riqueza, de regulación del capital, de concertación laboral y social. Pero siempre será oportuno recordar el pasado, recordar que el Estado de Bienestar y su versión latinoamericana, el desarrollismo, sirvieron para paliar las contradicciones del capitalismo, hasta que terminaron por hacerlas explotar cuando empezaron a afectar las ganancias del capital.
>
> *3. El capitalismo agoniza*
> ... Es posible afirmar que las diversas crisis no son sino aspectos de una única crisis, sistémica, del capitalismo como etapa de la historia humana (...) el mundo burgués no se encuentra ante una enfermedad pasajera, una 'crisis cíclica' más al interior del gran ciclo, único y supuestamente vigoroso del capitalismo sino ante una crisis de enorme amplitud, donde las enfermedades se multiplican no por un capricho del destino sino porque el organismo, el sistema social universal, está muy viejo. Jorge Beinstein.
>
> ... en treinta o cuarenta años habrá emergido un nuevo sistema (...) es igual de posible que se presencie la instalación de un sistema de explotación aún más violento que el capitalismo, como que se establezca un modelo más igualitario y distributivo. Inmanuel Wallerstein.

¿Y América Latina?

El capitalismo funciona como sistema: sus partes están articuladas a la lógica interna de un desarrollo excluyente y polarizante: desarrolla el centro y subdesarrolla la periferia. Inserta en esta dinámica, la economía latinoamericana ha mostrado un comportamiento acompasado con los movimientos de largo plazo de la economía internacional, en particular con la economía estadounidense: las fases de auge de los ciclos Kondratieff han significado para las economías latinoamericanas posibilidades de expansión; las fases de crisis y depresión, lo inverso; no obstante, ha sido en estos períodos de relajamiento de los lazos de dependencia en los que la región ha podido ensayar esquemas orientados a obtener mejores márgenes de acumulación. En esta línea, favorecida además por el debilitamiento de la hegemonía estadounidense, deben entenderse los ensayos de nuevos regionalismos, como la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), Banco del Sur, etc.

Bibliografía

Amin, Samir. *¿Debacle financiera, crisis financiera? La crisis financiera era inevitable*. Disponible en: www.observatoriocrisis.com.

Astarita (2001). *Acumulación y crisis capitalista, tendencias actuales*. Disponible en: www.gratisweb.com/patriciobrosky

Bach, Paula (2001). *La crisis de acumulación del capital y las crisis periódicas o recesiones mundiales*. Disponible en: www.ft.org.ar/estrategia/ci10/dossier2.html-63k

Beinstein, Jorge. *Escenarios de la crisis mundial. Los caminos de la decadencia*. Disponible en: http://alainet.org/active/29366&lang=es

_____ . *Esperando inútilmente al quinto Kondratieff*. Disponible en: http://alainet.org/active/29366&lang=es

Braudel, Fernand, citado por Luciano Tomassini (1991). *La política internacional en un mundo postmoderno*. Argentina: Grupo Editor Latinoamericano.

Caputo, Orlando L. s/f. *La economía de EE.UU. y de América Latina en las últimas décadas*. Disponible en: www.iade.org.ar

Carvajal, Fernando (2000). *Qué hacer con los fragmentos*. Inédito: Universidad de Cuenca.

Chesnais, Francois. s/f. *Notas para la caracterización del capitalismo a fines del siglo XX*. http://www.herramienta.com.ar

_____ . *Situación mundial: como la crisis del 29, o más…* http://www.herramienta.com.ar

Díaz Pallares, Ginés y Marzá, Jorge. *La crisis ecológica global: razones para el pesimismo*. Disponible en: dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo…

Díaz Pallares, Ginés y otros. *La crisis ecológica global: razones para el pesimismo*. Disponible en: dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo…

Fossatti, Felipe. s/f. *Dignidad del trabajo humano y paz social*.

Howsbawm, Eric (1999). *La historia del siglo XX*. México: Siglo XXI.

Jarrín, Pedro (2006). *El sistema mundo capitalista y América Latina. Cuenca*. Ecuador: Universidad de Cuenca.

Katz, Claudio (2001). *Mito y realidad de la revolución informática*. Claudiok@arnet.com.ar

Lennie, Matías. http://matias lennie.wordpress.com/2009/03/29/la-actual-crisis-internacional/

Mandel, Ernest (1972). *El capitalismo tardío*. México: Editorial ERA.

_____ . (2003). *La teoría marxista de la crisis y la actual depresión económica*. Disponible en: http://rcci/globalizacion/2003/fg360.htm

Martínez Sánchez, J. Manuel (2001). *Las ondas largas deKondratieff*. Disponible en: http://laberinbto.uma.es

Mazzei, Umberto. *La situación económica mundial (V)*. Disponible en: http://alainet.org/active/32224&lang=es

Pérez, Carlota (1996). "Las nuevas tecnologías: una visión de conjunto". En *La tercera revolución industrial*, RIAL - Anuario 1986. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Wallerstein, Inmanuel (1979). *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. México: Siglo XXI.

_____ . *El capitalismo en su fase final*. Disponible en: www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?...

Zurita Campos, Jaime. "¿Hacia dónde va el capitalismo neoliberal?". Disponible en: rcci.net/globalizacion/2005/fg574.htm